ISSN 1390-7719

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

SERÉIS MIS TESTIGOS

REVISTA PUCE 100

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

3 DE MAYO DE 2015 - 3 DE NOVIEMBRE DE 2015
QUITO, ECUADOR

Centro de Publicaciones
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR

Centro de Publicaciones
Facultad de Psicología
Revista PUCE
Quito-Ecuador

Rector
Dr. Manuel Corrales Pascual, S.J. (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vicerrector
Ing. Pablo Iturralde Ponce (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director General Académico
Dr. Carlos Acurio Velasco (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director del Centro de Publicaciones
César Eduardo Carrión (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Decana de la Facultad de Psicología
Mtr. Marie France Merlyn Sacoto

Subdecano de la Facultad de Psicología
Dr. Jaime Moreno Villegas

Miembros del Comité Ejecutivo del Centro de Publicaciones (Comité Editorial):
Mercedes Mafla Simon
León Espinosa O.
Álvaro Mejía S.
César Eduardo Carrión.

Presidente (Editor en Jefe)
César Eduardo Carrión (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Secretario (Coordinador del Comité Editorial)
Lcdo. Walter Jiménez Sarabia (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Miembros del Comité Editorial de la Facultad de Psicología:
Mtr. Marie France Merlyn Sacoto
Dr. Jaime Moreno Villegas
Mtr. Liliana Jayo Suquillo

Comité evaluador externo:
Cristian Acevedo (Universidad Politécnica Salesiana), Rosita Armas (Universidad Politécnica Salesiana), Cristina Arroyo (Colegio Becquerel), Sonia Arcos (Universidad Tecnolócia Equinoccial), Alfonso Bravo (Universidad Politécnica Salesiana), Patricio Donoso (Universidad Central del Ecuador), Gino Grondona (Universidad Politécnica Salesiana), Dalila Heredia (Universidad Politécnica Salesiana), Johana Luzuriaga (Universidad Politécnica Salesiana), Oswaldo Montenegro (Universidad Central del Ecuador), Dorys Ortys (Universidad Politécnica Salesiana), Fernando Paladines (Universidad Politécnica Salesiana), Lía Peñaherrera (Universidad Politécnica Salesiana), Saioa Pérez (Universidad Politécnica Salesiana), Becquer Reyes (Universidad Politécnica Salesiana), Ma. Eugenia Sánchez (Universidad Politécnica Salesiana), Raúl Silva (Ministerio de Salud Pública del Ecuador), Anita Tibau (Fundación "Carl Gustav Jung" del Ecuador), Mayra Velasteguí (Universidad Central del Ecuador)

Autores:
Carlos Acurio, Lucio Balarezo, Paulina Barahona, Christian Barba, Saskia Calahorrano, Christian Escobar, Lucía González, Francisco Jaramillo, Liliana Jayo, Grace Latorre, Mauricio Llerena, Marie-France Merlyn, Cristina Orbe, Nathalia Quiroz, Alexandra Serrano, Cecilia Vaca, María Gabriela Vasco, Cecilia Velasco, Mayra Velasteguí, Graciela Ramírez, Mónica Jurado, Roberth Puertas, Juan Carlos Cevallos, María Isabel Salazar, Anahy Tamayo, Sofía Almeida

Corrector de estilo y ortografía
Santiago Vizcaíno (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Colección n.° 100
3 de mayo de 2015
Publicación Semestral
ISSN n.° 1390-7719
Registro de Derecho Autoral n.° 010645
Ingresada en Catálogo Latindex Folio 21880

La Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador es una publicicación semestral (mayo y noviembre) de su Centro de Publicaciones, que difunde trabajos académicos y científicos, estrictamente originales en español, en la áreas de Leyes, Pedagogía, Ingeniería, Economía, Biología, Química, Historia, Geografía, Antropología, Sociología, Filosofía, Teología, Comunicación, Lingüística, Literatura, Medicina, Administración, Arquitectura, Gestión Social, Psicología y Diseño, y es arbitrada por especialistas de indiscutible valor, cuyos nombres se mantienen en absoluta confidencialidad, recibe trabajos todo el año; el próposito de la Revista PUCE es difundir conocimientos, intercambiar experiencias e incentivar la producción del pensamiento especializado. El contenido de esta revista está dirigido a docentes, investigadores, estudiantes universitarios y público en general.

Los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus autores.
Los derechos de autor son exclusivos de la PUCE.
Se prohíbe la reimpresión parcial o total con cualquier finalidad.

Editorial: (Punto de Venta)
Centro de Publicaciones PUCE
Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: 593-02-2991700
2991 700 (TRONCAL). Extensiones: 1013, 1014, 1711, 1122.
Telf.: 593-02-2991711 (directo)
(se aceptan canjes)
publicaciones@puce.edu.ec
Quito, Ecuador.

Diseño:
Rafael F. Castro

Impresión

EL CONCEPTO DEL TRANSITIVISMO COMO EJE DE REFLEXIÓN SOBRE ALGUNOS FENÓMENOS QUE SE PRODUCEN EN NUESTRA COTIDIANIDAD

THE CONCEPT OF TRANSITIVISM AS A BASIS FOR REFLECTION ABOUT CERTAIN PHENOMENA THAT OCCUR IN OUR EVERYDAY

FRANCISCO JARAMILLO T.[1]

Recibido el 15/03/15
Aceptado el 04/05/15

1. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito
(hjaramillot@puce.edu.ec)

Revista PUCE. ISSN 1390-7719. Núm.100. 3 de mayo de 2015 - 3 de noviembre de 2015. Francisco Jaramillo T. pp. 55-64

EL CONCEPTO DEL TRANSITIVISMO COMO EJE DE REFLEXIÓN SOBRE ALGUNOS FENÓMENOS QUE SE PRODUCEN EN NUESTRA COTIDIANIDAD

Francisco Jaramillo T.

PALABRAS CLAVES: transitivismo, juegos estructurantes, agente materno, mestizaje, colonización, in-sensibilidad.

KEY WORDS: transitivism, structuring games, maternal agent, miscegenation, colonization, in-sensitivity.

RESUMEN

A partir del trabajo presentado por Jean Bergès y Gabriel Balbo (1998), se revisarán las articulaciones del transitivismo con el juego de los lugares entre la madre y el niño. Adicionalmente, se abordarán algunas relaciones con el lazo social que pueden generar distintas conexiones con lo cotidiano, evidenciando algunos efectos en la psicopatología de la vida ecuatoriana contemporánea.

ABSTRACT

Using the work presented by Jean Bergès and Gabriel Balbo (1998), the linkages of transitivism will be examined through the interplay of positions between the mother and the child. In addition, certain relationships with the social bond that can be created by various connections with daily life will be addressed, showing some effects upon the psychopathology of contemporary Ecuadorian life.

Desde la perspectiva elaborada por Jean Bergès y Gabriel Balbo en su texto titulado Sobre el transitivismo (1998), se revisarán algunos hitos históricos de este concepto. Adicionalmente, será articulado con otras nociones psicoanalíticas que permitirán ampliar una concepción de estas primeras relaciones que se suscitan entre la madre y el niño. A partir de estas primeras vinculaciones, será importante plantear algunas preguntas guías: ¿Cómo se producen los nexos entre las palabras de la madre y su huella en el cuerpo del niño? ¿Cómo estas palabras abren posibilidades para que el menor pueda ingresar al mundo de significantes a través de su cuerpo? El transitivismo ¿podrá generar alternativas para que las relaciones más tardías que el niño vive, le generen posibilidades de encuentro y desencuentro con los otros? ¿Hay algunas relaciones entre el transitivismo y las conductas que se pueden encontrar actualmente en lo contemporáneo, en donde muchas personas pueden convivir en un mundo desensibilizado y deshumanizado frente al sufrimiento ajeno?

Bergès y Balbo, definen al transitivismo como: "la negación de la vivencia del otro y que su lógica lo sitúa entre la satisfacción por un objeto alucinatorio del deseo y la doble negación". (Bergès & Balbo, 1998, p. 7). Si un infante se golpea en sus juegos cotidianos, en algunas ocasiones no se queja, mientras que su madre u otra persona que presentificaron esta escena, se van a quejar del dolor ajeno. Se podrá decir entonces, que cuando una persona se da un golpe, es el otro quien lo sufre (Bergès & Balbo, 1998).

A partir de esta lógica, será importante analizar estos fenómenos ya que permiten una serie de reflexiones en cuanto a las relaciones madre e hijo. Es interesante observar a niños pequeños cuando se los pone muy de cerca. Los niños comienzan a imitar los gestos del otro; existe toda una serie de seducciones que se relacionan al transitivismo más pregnante, se asocian con el nivel de captación con el otro. Siguiendo a Bergès, el niño que pega, dice que le han pegado, el que ve a otro niño caer y lastimarse, llora a pesar de ser tan sólo un espectador. Se podrá notar en estos instantes, la relación dual y especular entre dos sujetos que se confunden y se fusionan imaginariamente.

En este momento lógico de estructuración del niño, se pueden notar tres momentos importantes: 1) la identificación del niño con una imagen que lo forma y que al mismo tiempo lo aliena. Se habla de un transitivismo identificatorio a través de los otros. 2) La agresividad del ser humano que es vivida como el deber ganarse un lugar sobre el otro,

tiene la premisa fundamental de imponerse sobre este otro. Se podrá decir en estos términos: vencer o morir. 3) El establecimiento de los objetos de deseo relacionados con el objeto del deseo del Otro (Chemama & Vandermersch, 2004).

A partir de estos primeros encuentros con el Otro primordial y los otros, el niño va ganando terreno dentro de su estructuración psíquica. Es fundamental tomar en cuenta, algunas referencias trabajadas y mencionadas por otros autores que abordaron las distintas nociones sobre el transitivismo. Partiendo con Carl Wernicke, según lo relatado por Bergès y Balbo, dicho autor alemán, ubica a este concepto sacándolo de una posición mórbida. Existe un transitivismo normal por así decirlo. Un transitivismo que permite dar cuenta de los efectos suscitados en el intercambio entre la madre y el niño. El transitivismo limita el masoquismo en el cuerpo. El decir de la madre, al sustituir el sufrimiento que ella supone experimentado por el niño, hace simbólico ese sufrimiento y su vivencia. En ese momento ingresa la palabra de la madre que, sin lugar a dudas, es represora e impone límites (Bergès y Balbo, 1998).

Como dice Alfredo Jerusalinsky, para que el cachorro humano crezca, va a requerir de la presencia real de un agente que lo reciba. Este espacio se cava en el agente materno en la medida que existe una marca simbólica que está inscrita en el Nombre-del-Padre. Solo así el hijo es objeto de deseo. La madre inscribe y escribe en el cuerpo de su hijo las huellas de lo simbólico. Se habla así de la función de la madre. (Jerusalinsky, 2011).

El bebé aún no tiene acceso a la posibilidad de la decodificación del lenguaje, como para ser informado de los deseos de la madre, para advertirle sobre sus necesidades e inquietudes. El sistema del lenguaje lo preexiste pero en el mundo externo. Frente a esta imposibilidad de hablar del niño, es importante articular la siguiente formulación: la madre nunca responde verdaderamente a la demanda de su hijo. Sólo responde a lo que supone ser esa demanda (Bergès y Balbo, 1998).

La madre agrega a las necesidades del hijo una significación que las transforma. Toda manifestación en esta relación dual mediante objetos, se instala en un espacio intermedio entre los dos personajes reales. En este momento, se bordean los fenómenos y objetos transicionales de Winnicott (Jerusalinsky, 2011).

Dicho autor inglés, menciona la importancia de la primera posesión del niño y la zona intermedia existente entre lo subjetivo y lo que es percibido objetivamente (Winnicott, 1951). Esta zona intermedia, que le es permitida al pequeño

entre la creatividad primaria y la percepción objetiva, está basada en la puesta a prueba de la realidad. Los fenómenos transicionales representan las fases precoces del empleo de la ilusión, sin la cual para el ser humano, no hay ningún significado en la idea de una relación con los objetos externos (Winnicott, 1951).

Con la creación de esta zona intermedia, se ha generado en el niño, los lugares que propiciarán sus propias experiencias en otros ámbitos como son: el arte, la religión, el vivir imaginativo y la propia labor científica creadora. En este momento, cabe mencionar la importancia que tienen estos primeros contactos entre la madre y su hijo como momentos estructurantes en la formación subjetiva. Para Jerusalinsky, existen dos juegos adicionales que permiten al niño dar un andamiaje en su consolidación psíquica. Cabe mencionar al juego del Fort-da descrito por Freud en Más allá del principio del placer (1920) en donde el niño puede articular la dialectización de la presencia y la ausencia en sus juegos. Concomitantemente, siente la capacidad de poder separarse de su primer objeto amoroso que es su madre o su sustituto. Hay una transición de la pasividad a la actividad por parte del niño.

El tercer juego estructurante, vendría a ser el representado por los bordes según Jerusalinsky. Los niños sienten una fascinación a través de estos actos lúdicos en donde pueden hacer la diferenciación entre sus límites y sus alcances. Los adultos y los adolescentes también buscarían constantemente los bordes en sus prácticas. Están las salidas a la playa o las montañas en sus vacaciones por ejemplo. También estarían los deportes de riesgo entre otros.

Sin lugar a dudas, el tema de los límites está relacionado con el cuerpo en donde el significante transitiva. Sobre este asunto, Bergès y Balbo (1998) comentan sobre el discurso con el cual la madre pide a su hijo que se identifique a través de su cuerpo; el niño cobra cuerpo. La madre pide al niño que no haya una identificación literal con ella; hay una identificación con el discurso que ella pide para él. Mediante este artilugio, existiría un obstáculo al cuerpo como falo imaginario. De esta forma, se impulsaría en el niño, el no quedarse atrapado en el deseo de la madre.

Dentro de esta trasmisión que hace la madre a su hijo, existe la posibilidad que la madre genere un discurso transitivista sin afecto, un estado frío. Podría convertirse en un puro cuerpo de lenguaje. Como dicen Bergès y Balbo: "en la medida que el cuerpo del otro, en su accidente, me permite tener acceso al mío (que no veo), transitivo y comunico ese descubrimiento ligado al parámetro

habitual del acceso a mi cuerpo: el dolor. (Bergès & Balbo, 1998, p. 71-72).

Freud habla que a partir de la muerte del otro, se puede representar la muerte personal. Es muy difícil y hasta imposible representar la propia muerte sin la presencia de la muerte de otro. Resulta curioso que la palabra transitivismo, aporta una interesante etimología como lo acota Bergès y Balbo. El prefijo "trans" convoca una serie de sentidos. Uno de ellos, hace referencia desde el sentido medieval de trance de muerte, de transir. "Estar en trance era agonizar, estar transido es estar frío" (Bergès & Balbo, 1998, p. 99).

El transitivismo también tiene otra función en la vida. Al parecer tiene la capacidad de amortiguar[1] el sadismo: una persona se cae y no dijo nada y la otra que ve este acontecimiento y pronuncia el "ay" o en términos andinos se dirá "ayayay". El espectador pone en juego su masoquismo para expresar el sufrimiento del semejante. Hay una relación con el dolor ajeno.

Gracias al golpe que se puede percibir del otro, se puede sentir el propio dolor. Si el cuerpo del otro sufre, yo me siento afectado. Sin embargo, se puede encontrar algunas patologías del transitivismo. En la estructura clínica de las psicosis, en algunos casos, se puede constatar que si una persona se golpea o golpea, no siente o no puede sentir la capacidad de poder distinguir su propio dolor. Pueden existir dificultades para poder diferenciar su cuerpo del objeto. En algunos casos, se puede evidenciar que el objeto frotado para buscar alivio luego de un golpe no es su propio cuerpo sino el objeto con el cual se golpeó.

Más allá de la estructura clínica, es importante ubicar qué es lo que sucede en la vida cotidiana. En términos freudianos se hablará de la Psicopatología de la Vida Cotidiana. ¿Qué sucede efectivamente, cuando se observa en algunas personas el fenómeno de la in-sensibilidad frente al dolor ajeno? Un ejemplo muy claro, es el observado en los buses, que son los transportes populares y públicos de Quito y de otras ciudades del Ecuador. Cuando sube una mujer o un hombre cargando en sus brazos a su hijo pequeño, en este medio de transporte masivo, no es raro encontrar en estos días, a jóvenes que no ceden el puesto a esta persona en apuros. Puede observarse una especie de apatía frente al sufrimiento del otro. Se hallan otras situaciones similares en donde el otro está más concentrado en sí mismo y pierde la perspectiva sobre el sufrimiento ajeno. En este instante, es pertinente mencionar lo que Charles Melman menciona sobre el deseo en nuestros días.

1 Tomar en cuenta que la palabra amortiguar condensa la fusión entre el amor y la muerte.

> El deseo está organizado por una falta simbólica. Pero la falta que se instala en la relación con el semejante es solamente imaginaria. Para ser simbólica es necesario la relación con alguna instancia Otra. Si el deseo no se basa más en un referente Otro, no puede alimentarse más que con la envidia que provoca la posesión por el otro del signo que marca su goce (Melman, 2005, pp. 37-38).

Si la envidia y el ego-ísmo, más allá de ser tomados en cuenta como juicios de valor, están presentes en nuestra cotidianidad, valdría preguntarse si pueden existir fallas en el momento de la aparición del transitivismo entre la madre y el niño en estos nuevos sujetos de esta nueva economía psíquica planteada por Charles Melman. Otro de los puntos importantes que podrían ser tomados en cuenta en esta reflexión sobre lo cotidiano en nuestro medio, es el lazo con lo social. Habrá que preguntarse si más allá de los efectos individuales encontrados vía el transitivismo, se puede considerar otros factores como son el mestizaje en nuestro medio.

Algunos estudios avalan la dinámica que se produce desde la época de la Colonia en nuestros países andinos. El mestizaje es un factor importante que ha generado y que genera una serie de situaciones que producen efectos en el psiquismo. Una de las interrogantes que se plantea Astrid Dupret (2003) se relaciona con: "¿A qué fuerzas identificatorias es sometido el niño en un Edipo donde la relación de la pareja parental es frágil por no inscribirse en un sistema de parentesco avalizado socialmente?" (p. 53).

Este tema, permite generar hipótesis en donde los mestizos y los indígenas han tenido que pasar una serie de peripecias. El proceso de "blanqueamiento" o de "limpieza de sangre" más otros factores asociados a lo tributario, han estado unidos para desfavorecer a ciertos grupos considerados "inferiores" en nuestra sociedad. Un claro ejemplo de este fenómeno, se ve reflejado en lo que recoge Astrid Dupret ocurrido en la Colonia. Es menester el siguiente postulado: "Una madre no casada transmitía a sus hijos su propio régimen de pago tributario mientras que de ser el padre legal indio, los hijos tenían la obligación de pagar según el modelo del padre" (Dupret, 2003, p. 55).

Se puede palpar con claridad que los hijos de padre indígena legalizados, estaban en desventaja. En términos populares, se nombra hasta la fecha que: "las leyes están hechas sólo para los de poncho". De acuerdo a estas hipótesis, tanto en el plano de lo individual como

en lo grupal, se podrá mencionar que pueden existir varios factores que hacen que la in-sensibilidad humana aparezca con más dureza en nuestros días.

CONCLUSIONES

Existen dificultades en cada sujeto dentro de su estructuración psíquica en los primeros contactos con la madre. Estos factores se asocian con lo reflejado desde los legados históricos y culturales que ejercen su hegemonía en cada sujeto. Se encuentran algunas posibilidades para que esta in-sensibilización aparezca.

El tema del transitivismo abre la posibilidad para reflexionar sobre estos primeros contactos entre la madre y el niño. Estos primeros momentos son primordiales para que la madre permita el ingreso de los significantes en el cuerpo del niño. No obstante, así como pueden ser los instantes fundamentales entre la madre, los significantes, los afectos y el niño, también puede ocurrir, por varias circunstancias, la no trasmisión de afectos y significantes en su hijo, generándose fallas dentro de su estructuración psíquica. Se hablará en ese momento de un transitivismo patógeno.

Además, es importante recalcar esta articulación entre lo individual y lo social como ya lo recalcaba Freud (1921), en donde se destaca los nexos entre los fenómenos individuales con los sociales. No es excepcional, que estos factores encontrados en el transitivismo tengan una articulación con lo social. Dentro de esta insensibilización generalizada que se vive hoy en día, puede localizarse algunos hitos sociales e históricos que hacen reflexionar sobre las posibilidades de una imposición en torno a la castración de una sociedad sobre la otra como en el caso de los sociedades colonizadas como las nuestras (Melman, 1989). Esta apatía, puede ser producto de una serie de factores individuales y sociales que han marcado algunas sendas en el psiquismo de cada sujeto.

Para finalizar, se dirá que es importante recoger estos elementos que llevan a la reflexión del porqué de las manifestaciones a través de ciertos comportamientos en la vida ecuatoriana. No se pretende de esta manera, cerrar lo iniciado en este escrito. Se considera que este pequeño aporte puede contribuir a pensar desde otra perspectiva lo que puede ser juzgado con mucha ligereza en nuestra cotidianidad.

LITERATURA CITADA

Bergès, J & Balbo G (1999). Sobre el transitivismo. Buenos Aires. Nueva Visión.

Chemama, R. & Vandermersch, B. (2004). Diccionario del Psicoanálisis. Buenos Aires Amorrortu editores.

Dupret, A. (2003). Exceso de Maternidad y Descalificación Paterna. Ecuador Debate. (Vol. 59). Quito. CAAP.

Freud, S. (2008). Más allá del principio del placer (1920).O.C. (Vol.18). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Jerusalinsky, A. (2003). Para entender a un niño. Quito. Producciones Abya-Yala,

Jerusalinsky, A. (2011). Psicoanálisis del autismo. Buenos Aires. Nueva Visión, B

Jerusalinsky, A. (2000). Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Buenos Aires. Nueva Visión.

Melman, Ch. (2005). El hombre sin gravedad. Rosario. UNR. Editora.

Melman, Ch. (2002). El Complejo de Colón y otros textos. Bogotá. Cuarto de Vuelta ediciones.

Winnicott D.W., (1999). Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona. Ed. Paidós.